



S.A.R. LA INFANTA D^A PAZ DE BORBON

PRINCESA DE BAVIERA

Y

EL TERCER CENTENARIO DEL QUIJOTE



Don Quijote

en

Alemania

1905



1605 — 1905

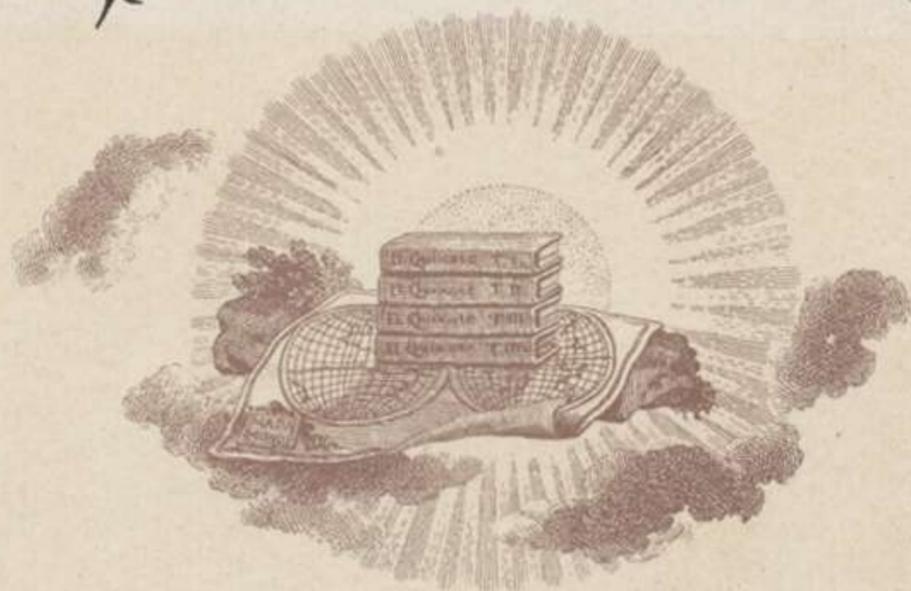
S. A. R. La Infanta

D^a Paz de Borbon
y

EL TERCER CENTENARIO
DE LA PUBLICACIÓN

DEL QUIJOTE

Don Quijote en Alemania



FY. 1086





RETRATO DE S. A. R. LA INFANTA PAZ DE BORBÓN
PRINCESA DE BAVIERA

(Cuadro de Lenbach, actualmente existe en el Museo Nacional de Arte Moderno)



LA INFANTA PAZ Y EL CENTENARIO DEL QUIJOTE

«Su Alteza Real la Infanta doña Paz de Borbón, que tan vivo
«conserva el sentimiento de la patria y tan delicadas muestras dá,
»continuamente, de su amor á España, vió hace pocos días en el nú-
»mero cuarenta del importante periódico alemán *Allgemeine Zeitung*,
»de Munich, un artículo titulado «Don Quijote en Alemania»; inme-
»diatamente lo tradujo S. A., y EL UNIVERSO honra hoy sus columnas
»publicando las primicias de este trabajo interesante.....»

(EL UNIVERSO—14 Febrero de 1905).

DON QUIJOTE

EN

ALEMANIA



GORRÍA el primer mes del año de 1605, cuando el Ca-
ballero de la Triste Figura emprendió su marcha
por el mundo. Encerrado en la estrecha coraza de
la antigua caballería, calado el casco y lanza en ristre, que
empuña contra todo lo bajo y vulgar, se lanza al campo.



Crujen los huesos de su viejo rocín y los enmohecidos hierros de su equipo, mientras su boca lanza altivos gritos de triunfo y sus ojos brillan con el fuego del entusiasmo. Detrás de él va el regordete Sancho Panza, jinete sobre su borriquillo, reventando de risa por las locuras de su amo. A conquistar fantásticos reinos de hadas salió el caballero; subyugar reyes é imperios era su ideal.... y vencido, acardenalado, burlado, con las huellas de la fatiga en la arrugada frente, volvió á su casa. Así acaban los vuelos hacia las nubes y así se estrellan los ardientes entusiasmos contra la prosa de la vida. Sancho, en cambio, llega á ser rey y recibe la corona de la vida. Este es el mundo....

Pero Don Quijote ha conquistado la admiración del orbe, la inmortalidad, la fama, porque él es la encarnación de los sentimientos más arraigados en el corazón de los hombres, como Sancho, su escudero, es el símbolo de nuestra constante debilidad. Y así sucede que después de trescientos años continúa embistiendo contra los molinos de viento, luchando con las nubes y queriendo coger las estrellas.

Sancho sigue siempre riéndose y bromeando.

El caballero continúa cabalgando por todos los países, y dondequiera que sus nobles sentimientos y firme voluntad aparecen en lucha contra la desidia y tontería del vulgo, ve-

mos erguirse flamante y ardorosa su enjuta figura, y detras, como una sombra deforme y burlona, el amigo Sancho guiñando los ojos y cayéndose de risa.

Aunque, según la crítica ha pretendido, últimamente, el autor tomó por modelo de su inmortal figura á un señor de Quijana, por quien no sentía grandes simpatías, su Don Quijote salió pronto de la sencilla esfera de un ignorado hidalgo, é impregnado de las aventuras del novelista, llegó á ser la personificación del caballero español y la representación de cosas muy humanas, eternamente humanas. Don Quijote resultó ser Cervantes.

La vida del poeta, sembrada de azares, es una no interrumpida lucha por el ideal que el mundo no supo comprender. Suplantadas del escenario sus comedias por las de Lope de Vega, de más vivos colores, luchó por sus obras. La resignación trágica de una vida mal orientada en sus primeras manifestaciones, dió al andante caballero aquella santa pasión interior y aquella risa estridente, tras de la cual se perciben los gritos de la locura. Y este loco espíritu aventurero pasó del tiempo y de las cosas á los espíritus y los corazones.

Las tierras del Nuevo Mundo se





habían descubierto y los tesoros del Oriente atraían por su antiguo esplendor. La fiebre de las conquistas y el ardor de lejanos tesoros había perturbado á los españoles, y á muchos de ellos se les subió á la cabeza la leyenda de lejanas tierras, que se mezcló con las descripciones fantásticas de los antiguos libros de caballería.

La mezcla extraña de un degenerado espíritu gótico alemán con el ardor sofocante de la sangre oriental, produjeron esa nota siempre vacilante entre la grandeza inaccesible y la pasión violenta, que se manifiesta en las ardientes luchas por la fe, en las exaltaciones místicas, en las cavilaciones sutiles de la raza, encontrando su más genuina representación en Don Quijote.

Y no sólo se refleja en este libro el tipo español, sino que también en él vibra con risa lastimera y humor trágicamente pintado la eterna melodía de la vida humana. Don Quijote es un idealista y entusiasta apasionado de sus aspiraciones, que sufre al ver la vulgaridad del mundo y que lo quiere salvar y redimir. El camino de espinas que recorren todos los grandes hombres, cuya ardiente fantasía anima y vivifica todas las cosas, y ve figuras y gigantescos monstruos en los árboles é imagina creaciones aéreas y mágicos demonios en las nubes, esa es la marcha trazada por las aventuras de Don Quijote.



Sancho es el reverso de la medalla del genio, el hombre formado para la muchedumbre sobria de la sana política y de la cándida moral. En los contrastes de estos dos poderes se funda el secreto de lo trágico y lo cómico, la formación constante de ese conflicto entre dos seres, la dulce sonrisa y la profunda sabiduría, que han ganado á esa novela un puesto en la literatura universal.

Muy despacio y poco, á poco se ha llegado á comprender en Alemania la verdadera significación de esa joya. En un principio sólo llamó la atención la parte puramente material, que es, como en Homero, rica en imágenes y de una variedad encantadora, como podemos (aun en el día de hoy) apreciar, por el mismo interés que en nuestros jóvenes despierta, en sus variadas formas.

La traducción más antigua del *Quijote* se relaciona con la influencia que la literatura española ejerció en tiempos de Barok. Como la refundición de las novelas picarescas de Aegidius, Albertinus y algunos otros, la traducción del *Quijote*, de Pasch Basteln der Sohle, que apareció en Köthen en 1621 con el título *Die abentenerliche Geschichte des scharfsinnigen Lehns und Rittersassen Don Quichote de la Mantzcha*, es una versión bastante libre y poco conforme con los asuntos ó materias tratadas en el original.



*AL DUQUE DE BÉJAR,
MARQUES DE GIBRALEON,*

Decididamente se dió á los acontecimientos, de marcado sabor español, el carácter alemán del *Simplicius simplicissimus*, y se percibió poco del orden artístico de la acción, de las bien dispuestas variaciones de los diálogos y de las múltiples novelas intercaladas en el texto con amenidad y discreción. Esta traducción no está hecha del texto original.

A la traducción de Pasch Basteln siguieron muy pronto otras versiones, que procedían de turbios manantiales franceses.

La primera versión del *Quijote*, hecha del original y que tenía como segunda parte la continuación descaradamente plagaria de Avellaneda, es la que hizo T. T. Bertuch, á quien tanto debe la literatura española, publicada en Leipzig en 1775-1777 bajo el título *Leben und Taten des vveisen Funckers Don Quixote von Mancha*. Pero también Bertuch acortó ó suprimió del todo las novelas, joyas entretejidas con soberano arte en ese tejido épico, porque creía, ¡tan lejos estaba de comprender el mérito artístico de la compo-

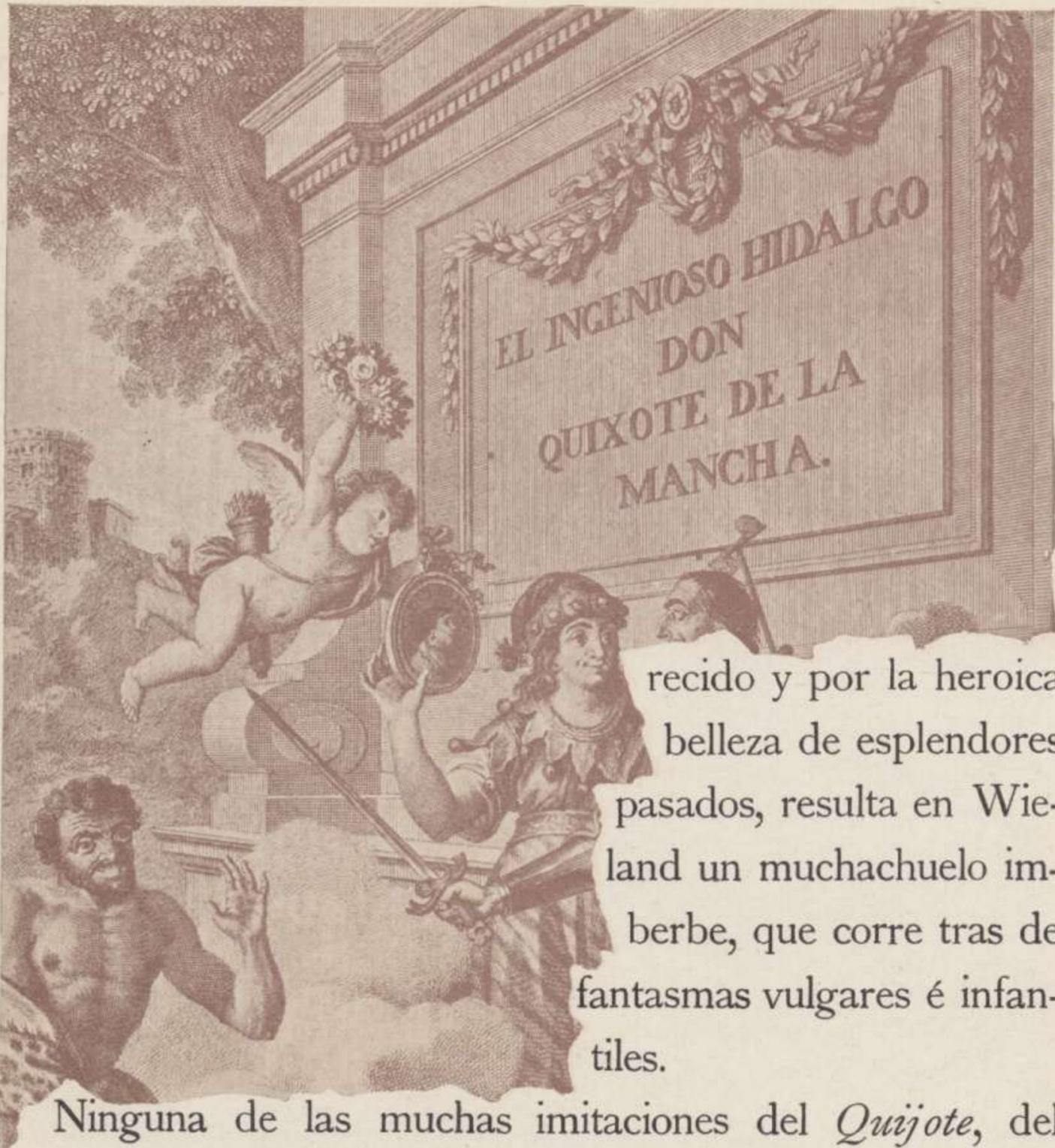


n fe del buen acogimiento y honra que hace Vuestra Excelencia á toda suerte de libros , como Príncipe tan inclinado á favorecer las buenas artes , mayormente las que por su nobleza no se abaten al servicio y gran- sición!, “que en estos tiempos eran un verdadero defecto de la obra”.

Entre tanto Bodmer, el sabio y delicado conocedor de la literatura universal, había dedicado ya en 1740 todo el capítulo 19 de sus *Contemplaciones de los cuadros poéticos de los autores, Betrachtunger über die poetischen Gemälde der Dichter*, á los dos caracteres representados por Don Quijote y Sancho Panza, haciendo varias atinadas observaciones sobre el contraste de esas dos naturalezas, de sus psicologías y manera de ser.

En esta época empezó á ganar terreno en Alemania, debido á la influencia de la literatura inglesa, el nuevo género de novela cómica adoptado por Cervantes en *Don Quijote* y que llegó á gran esplendor en el *Tristram Shandy*, de Stern.

Wieland, en su juventud, supo ya encontrar en la obra del gran español un específico contra el sentimentalismo y la exuberancia, y le pareció ver en *Don Quijote* un breviario abierto de la sabiduría de la vida. Y cuando al principio de su carrera literaria, atraído por el realismo, creó su *Don Silvio de Rosalva*, evidentemente trató de imitar su modelo, bien que con poca suerte. El caballero andante, que en la obra de Cervantes batalla por un mundo desapa-



recido y por la heroica
belleza de esplendores
pasados, resulta en Wie-
land un muchachuelo im-
berbe, que corre tras de
fantasmas vulgares é infan-
tiles.

Ninguna de las muchas imitaciones del *Quijote*, del siglo XVIII, se elevan á la atmósfera con que el original envolvió al mundo; nada hay en ellas del trágico continente y del humor apaciguado de la gigantesca figura, que ataca con su adarga los fantasmas forjados por su fantasía, sino que en todas ellas se respira más bien el ambiente confortable de las novelas inglesas, en las cuales no hay divagaciones originales, sino bizarras chifladuras que se apoderan de algunos hombres.

Grandison, Siegfried, von Sindenberg y hasta Münch-



hausen, héroes de las novelas de Musäns, Müller, von Itzehoe y Bürger, no son más que honrados hidalgos, monomaniacos ó charlatanes de oficio comparados con el hazañoso caballero de la Mancha, aunque en ocasiones aparezcan alegres y divertidos y envueltos por cierta aureola esplendorosa.

Más importante es la influencia que *Don Quijote* (en el cual alternan de manera deleitosa la acción épica, el diálogo y el cambio en las narraciones) ha ejercido en la novela moderna; pues lo mismo Wieland en el *Agathon* que Goethe en su *Wilhelm Meister*, tomaron por modelo el *Don Quijote*. Goethe, que siguió muy de cerca las *Novelas ejemplares*, de Cervantes, en sus *Erzahlungen deutscher Ausgewandelter*—como más tarde Tieck y E. T. A. Hoffman,—no se penetró bien del espíritu de Don Quijote, influído, sin duda, por las corrientes de su tiempo, en que no se veía en Cervantes más que un interesante y curioso narrador del género de Sterne y de Rabelais, y no se había llegado aún á reconocer la superioridad de la grandeza artística del autor de *Don Quijote*.

Como á Dante y Ariosto, el romanticismo levantó á Cervantes sobre el pavés y le colocó en el lugar que en justicia le pertenecía. En el *Jardín de la Poesía*, de Tieck,

aparece
Cervantes
junto á
Dan-
te y

LA MAGNIFICA
DE VILLAHERMOSA
BOZNO

VER VALERIA

XXXIX - NUM. 136

EL IMPARCIAL

de mayor circulación

de EL IMPARCIAL de

que se publica en

de la ciudad de

México

no describió Pepita Jimena de Sevilla á Madrid, en su
Unos los hora de clásica pureza vive en la memoria de
caudal su supremo en la brecha en la obra de Cervantes
sos, y poco magnífico esfuerzo consumió los años que
tíma palabra de su estudio para haber hubieran s
el Quixote, que será el principal homenaje
suflesla se pinda á Cervantes en la próxima
Mariano de Cavia, el cerebro del maestro, cumplir al

de 1905



MIGUEL DE CERVANTES
SAAVEDRA

LECTURAS DEL QUIJOTE

El Sr. Mariano de Cavia, en su obra de interpretación de las lecturas del Quijote, ha buscado en las páginas de Cervantes, no sólo el sentido literal, sino también el sentido profundo de la obra, y ha logrado, por medio de su clara y sencilla exposición, hacer comprender a los lectores el verdadero valor de esta gran obra de arte.

EL INGENUO HIDALGO
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA
QUIJOTE

Shakspeare

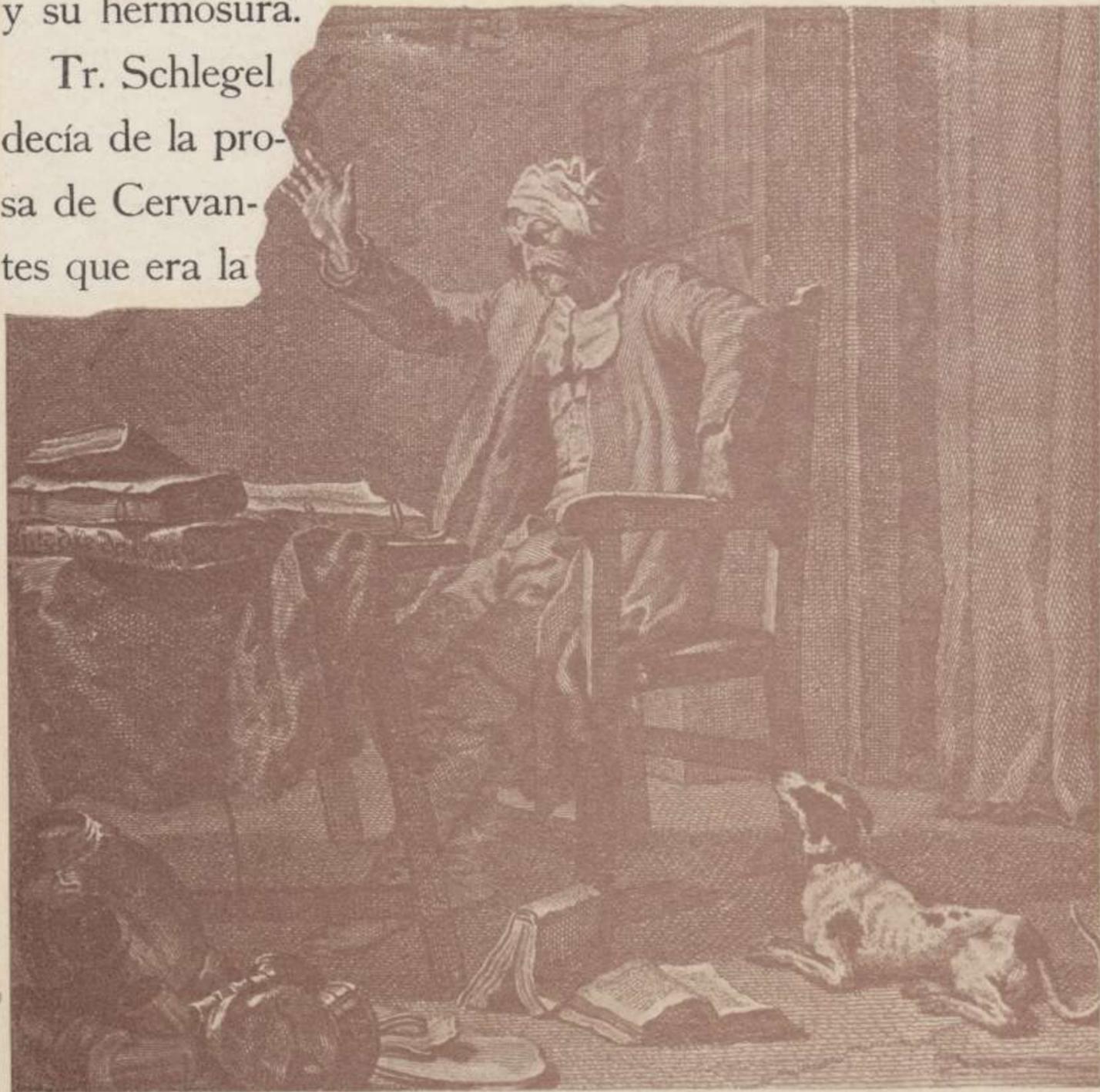
CENTENARIO DEL
Programa de festejos
del 8 de Septiembre de 1905

La traducción de Tieck conserva, en efecto, gran valor, aun al lado de la magnífica hecha en 1883 por Ludwig Braunfels.

Si admiramos en Braunfels la expresión clara y conforme con el texto, el lenguaje natural y sencillo de Tieck nos envuelve en la atmósfera apacible y simpática del original. En la traducción de Tieck se revela el profundo conocimiento que del libro y sus bellezas tenía el traductor.

Pero si á Tieck debemos el *Quijote* alemán, los hermanos Schlegel fueron los que nos revelaron su mérito artístico y su hermosura.

Tr. Schlegel decía de la prosa de Cervantes que era la





· DEDICATORIA
AL CONDE DE LÉMOS.

única moderna que podía colocarse al lado de las de Tácito, Demóstenes y Platón. “En ninguna otra—escribe—tiene la colocación de las palabras tanta música y simetría; ninguna otra emplea las variaciones de estilo, como si fueran cantidades de color y de luz; ninguna es en las expresiones generales de la cultura social tan fresca, tan viva y tan rica en la exposición. Siempre noble y siempre graciosa, tiene á veces el juicio más agudo que pudiera imaginarse, para perderse luego en tonos de dulzura infantil. Fantasea la música de la vida.”

A W. Schlegel juzgó que era la obra más completa del más elevado arte romántico. “En ella todo se funda en el gran contraste entre los elementos parodísticos y románticos, que tiene siempre encanto indefinible y armónico, que á veces llega á lo sublime. Las novelas intercaladas no son deformidades de una exuberante ficción; antes al contrario, dan testimonio de un finísimo gusto artístico; porque la novela no está sujeta á las severas leyes del drama, sino que en ella

todo son episodios, y lo único que hay que tener en cuenta es que la sucesión de los cuadros sea armónica, recree la fantasía y la narración no pierda su encanto hasta el final. El conjunto de temas está magistralmente repartido y ordenado en *Don Quijote*. Por eso se hizo de Don Quijote el ideal de la novela romántica, como Tr. Schlegel la imaginó, “mezcla de cuentos, cantares y otras formas.”

A. J. A. Hoffman la titula la *Novela de las novelas*, que sirvió de modelo para entretrejer el *Oberhof* en el *Münchhausen*, de Immermann. En general, en todas las novelas se percibe la huella del *Quijote*.





Hoy día, la forma ideal de la novela está muy lejos de ser la del *Quijote*. Hemos llegado á una composición más firme y armónica y hemos pasado de la narración al análisis psicológico. El *Quijote* es para nosotros una de las obras más perfectas, en cuya lectura nos engolfamos con admiración y cuyas bellezas literarias saboreamos con gusto, pero que no imitamos. Es para nosotros como una isla bienaventurada en la que no penetramos nunca. Dos jóvenes escritores, Jacob Wassermann y Paul Scheerbart, cuyo arte dista mucho de su tranquilidad, han hablado hace poco tiempo de las bellezas de la obra.

Por la traducción,

PAZ DE BORBÓN

Nymphenburg. Febrero de 1905.



En días en los que, en España, todo lo llena el recuerdo de **Cervantes**, los azares de la vida, el acaso, la divina Providencia, mejor dicho, me ha traído desde tierras lejanas,

á mí, español americano ó americano español, á la capital de aquella portentosa monarquía cuyos virreinos, gobiernos y corregimientos son, hoy, grandes Estados.

La independencia política de éstos, por fortuna, es muy compatible con el amor hacia la madre patria. ¡Día hermoso sería aquel en que dominase al mundo una poderosa federación Hispano-Americana, cuyo centro fuese España!

De paso hoy en la que fué patria de mis antepasados, en memoria de éstos y para satisfacer mis vivísimos afectos, he tratado de contribuir de algún modo y con alguna expresión, al Centenario tercero del **Quijote**.

Careciendo de talento y de tiempo para satisfacer este deseo de un modo más original y personal, he mandado imprimir en Madrid las pocas hojas que preceden. Mi propósito, al hacerlo, ha sido honrar á toda la nación española, honrando al escrito de una de las más nobles é ilustradas princesas de España. Este escrito es de importancia é interés; he tratado de darle una forma menos efímera, más duradera.

La fiesta del **Quijote** será la del idioma castellano, de ese hermoso vínculo, el más precioso y poderoso, seguramente, de cuantos pueden estrechar las relaciones entre los hermanos de la gran familia Hispano Americana.

La prensa española ha dado una vez más gallarda muestra de su inteligencia y fuerza, convirtiendo en solemne fiesta el recuerdo de un suceso que antes se hubiese conmemorado, á lo sumo, con unos cuantos versos ó composiciones literarias, en algún cenáculo, en alguna cofradía de devotos de las Musas castellanas.

De la prensa ha sido la idea, la propagación de ésta y la organización del Centenario del **Quijote**. ¡Ojalá emplease siempre tan acertada y unánimemente, el periodismo español, su talento y su indiscutible influencia!

Entre los rasgos que, en mi humilde opinión, han de caracterizar este Centenario, no será el menos saliente el de la espontaneidad con que una Infanta de España se ha asociado al movimiento intelectual iniciado por la prensa, enviando á un periódico un artículo, una versión al castellano de otro artículo publicado en la patria y en el idioma del Príncipe, su esposo; en el de sus hijos: artículo cuya acertadísima elección demuestra que, con otras cualidades más brillantes, posee también la ya conocida escritora, los modestos pero tan valiosos dones de la discreción, del tino y de la oportunidad.

El artículo original, en efecto, escrito en estas circunstancias del Centenario, viene á ser para nosotros como un agradabilísimo y hermoso canto, cantado en las fiestas del **Quijote** por la sabia, concienzuda, competente y hoy fulgente Alemania; viene á ser como un desinteresado y rico tributo de admiración, rendido por el extranjero á un español cuyo libro compara el escrito alemán, sin reticencias ni atenuaciones, lealmente, francamente, á los más perfectos de los mejores escritores de la literatura clásica, antigua y moderna.

La Infanta leyó, comprendió, sintió y queriendo, generosa, compartir con los admiradores del **manco de Lepanto** la patriótica emoción que debió producirle la lectura del artículo, lo tradujo, y valientemente mandó la versión, firmada con su augusto nombre, á un diario. Tal vez sea éste, en la crónica de las Infantas de España y en la historia de la prensa periódica española, el primer suceso de este género.

Otros, probablemente, celebrarán y elogiarán dignamente la participación de S. M. el Rey de España, la de su gobierno, la de la prensa, la de los escritores y artistas, en las fiestas del Centenario del **Quijote**, así como la munificencia del actual conde de Lemos (por cuyas generosas venas, sabido es, corre sangre del descubridor del Nuevo Mundo); sí; otros elogiarán la espléndida contribución del joven conde y duque, cuyo nombre queda inseparablemente unido al imperecedero de **Cervantes**. Otros han traído al Centenario actividad, talento y ciencia; yo, lo repito, residente accidentalmente en

la capital de España he sido arrastrado por las circunstancias, por las corrientes dominantes y por mi ardiente amor al país del que fueron, durante siglos, ciudadanos mis abuelos.

Como español y como americano, me he propuesto, ya lo he indicado, honrar en la persona de S. A. R. la Infanta Paz, á España, á las españolas, á la magnífica lengua de **Cervantes** y á los millones de hermanos que en España y en América lo han hablado, lo hablan y lo hablarán. Española era América cuando **Cervantes** se inmortalizaba. **Cervantes** es de todo aquel cuyo idioma es el castellano.

¡Gloria, pues, á **Cervantes**, á la Infanta Paz, al **Quijote**, y al hermoso idioma que llevaron á América, con la Religión y las costumbres de España, los Colón, los Pizarro, los Cortés y otros conocidos é ignorados españoles, cuyas hazañas (debemos proclamarlo en todas ocasiones), son más grandes que las de los héroes más famosos de la historia antigua y hasta de la mitología!

¡Gloria á aquellos héroes! ¡Gloria á España! ¡Gloria á la América latina y española! ¡Gloria, sobre todo, á **Aquél** que dió al hombre la palabra y le dá el talento; de **Aquél** siempre **Lógico** y **Justo** que castiga ó premia á los pueblos con el desacierto, la discordia, el cisma, la dependencia y la ruína, ó con la unión, la fuerza, el predominio y la prosperidad!

C. G. de O.

Madrid 22 de Abril de 1905.

Todas las estampas y adornos de esta edición del artículo **Don Quijote en Alemania**, han sido sacadas de la hermosa edición ilustrada del **Quijote** publicada por la Real Academia Española en 1780. Esta edición del **QUIJOTE EN ALEMANIA**, es de 400 ejemplares.

